

oruga de *eruca*, peligro de *periculum*, pulga de *pulicem*, suegro de *socrum*, vago de *vacuus*, vejiga de *vessica*, verruga de *verruca*, vestiglo de *besticulum*, siglo de *saeculum*, huergo de *orcus*, yegua de *equa*, blago por baglo de *baculus* (BERC. S. Mill. 148), trigo de *triticum*, magro de *macrum*, mugre de *mucorem*.

t: amado de *amatus*, madre de *matrem*, padre de *patrem*, conde de *comitem*, grado de *gratus*, lado de *latum*, redro de *retro*, lado de *latus*, engrudo de *glutem*, escudo de *scutum*, hado de *fatum*, miedo de *metus*, nada de *nata*, nadie de *nati*, odre de *utrem*, pulido de *politus*, seda de *seta*, ruido de *rugitus*, todo de *totus*, vid de *vitis*, prado de *pratium*, ruda de *ruta*, rueda de *rota*, sed de *sitis*, vida de *vita*, vidro de *vitrum*, podre de *putre*, boda de *vota*.

p: cabra de *capra*, doblo de *duplum*, huebra de *opera*, lobo de *lupus*, mancebo de *mancipium*, rabo de *rapus*, riba de *ripa*, enebro de *iuniperus*, escoba de *scopa*, huebos de *opus*, jibia de *sepia*, liebre de *leporum*, pebre de *pipere*, pobre de *popere*, pesebre de *praesepe*, pueblo de *populus*, sobre de *super*, tibio de *tepidus*, vibora de *vipera*, cable de *capulum*.

2. *Sepa* por *saipa* de *sapiat*, *quepa* por *caipa* de *capiat*, en pg. *saiba*, *caiba*, poco de *paucus*, oca de *auca*, coto de *cautum*, hoto de *fautum* (?), ronco de *raucus*. Pobre debe referirse á la pronunciacion *popere* del rústico antiguo, segun los gramáticos latinos.

Nótese que la doble explosiva fuerte latina se reduce á explosiva fuerte sencilla en castellano y no se suaviza.

Pretónicas entre vocales ó entre vocal y r, l.—Suavizanse como las postónicas.

c: abogado de *advocatus*, agora de *hac hora*, aguja de *acus*, degollar de *decollare*, delgado de *delicatus*, dragon de *draconem*, fregar de *fricare*, y los demas en *-care*, vengar de *vindicare*, etc., anegar de *ne-care*, yogar de *iocare*, gorgojo de *curculio*, lagarto de *lacertus*, juglar de *ioc(u)lar*, lograr de *lucrari*, cangrejo de *cancrum*, feligrés de *fili + ecclesiae*, ogaño por *hoc anno*, igual de *aequalis*, ninguno de *ninc + uno*, otorgar de *autoricare*, pegujal y pegujo de *peculium*, pregon de *praeconium*, preguntar de *percuntare*, seguir de *sequi*, segun y segundo de *secundum*, seguro de *securus*, segur de *securis*, vagar de *vacare*, vergüenza de *verecundia*.

t: abedul de *betula*, rodilla de *rotula*, badil de *batillum*, cadena de *catena*, cadiello de *catellus*, verdad de *veritatem* y los demas en *-dad*, codorniz de *coturnix*, convidar envidar de *invitare*, dudar de *dubitare*, hedor de *foetor*, heder de *foetere*, madera de *materia*, maduro de *maturus*, mandil de *mantile*, medir de *metiri*, redondo de *rotundus*, ladrar de *latrare*, ladron de *latronem*, ladrillo de *laterculus*, albedrio de *arbitrium*, baladron de *balatronem*, cedazo de *setaceum*, edad de

*aetatem*, escudilla de *scutella*, escudriñar de *scrutiniare*, ladino de *latinus*, ladral de *lateralem*, edrar de *iterare*, nadar de *natare*, nodrir y nodriza de *nutrire* y *nutricem*, olvidar de *oblitare*, padecer de *pati*, padilla de *patella*, paladar de *palatum*, podar de *putare*, remedar de *reimitari*. Otoño de *autumnus*, mitad de *medietatem*, por reaccion erudita.

p: recibir de *recipere*, abrigar de *apricari*, abubilla de *upupula*, albéchigo de *persicus*, cabello de *capillus*, abrir de *aperire*, caber de *capere*, cabestro de *capistrum*, cubrir de *cooperire*, jabon de *saponem*, obrar de *operari*, saber de *sapere*, sobrar de *superare*.

La suavizacion de las explosivas fuertes entre vocales y entre vocal y r es fenómeno general de toda la Romanía, que debe de tener su punto de partida en las lenguas itálicas. La reaccion literaria hizo que despues en Italia se volviese en parte á las fuertes, de modo que ante r no hay ley general, *pietra* y *padre*, *ladro*, *capra* y *cavriulo*. Pero, como dice Mohl<sup>1</sup>, ante r las fuertes debieron de suavizarse desde el primer momento en que el latin se estableció entre los dialectos itálicos que poseían tal tendencia: úmbrio *subra* = lat. *supra*, *kabru* y *kapru*, *mandraelo*, *podruhpei*; osco *embratur* = *imperator*, peligniano *empratois*, *Sadries* = *Satrius*, osco *Aderl(u)* = *Atella*, úmbrio *adro*, *adrer* = *ater*, *triquedra* = *triquetra* (QUINT. I, VI, 44). Adviértase que aunque en úmbrio se encuentre á veces p en la escritura, la pronunciacion debía ser de b, así hallamos *aprus* y *abrum*, *kaprum* y *kabru*, *supru* y *subra*.

Siempre que se haya suavizado la explosiva fuerte hallándose detras de consonante, débese á haberse suavizado cuando todavía se conservaba la vocal, cuya pérdida es, por lo mismo, posterior: *verdad* de *veritatem* díjose ántes *veridad*, *galgo* de *gallicus*, díjose ántes *galligo*. En cambio *arrepentirse* salió de *pentere*, perdida ya la i en latin vulgar del *poenitere* clásico; saliendo de éste tenemos posteriormente *pen(i)der*, luego *repentirse* (HITA, 1581, 113, BERC. S. Dom. 731). Así, pues, *duende* de *domitum*, conde de *comitem*, *linde* de *limitem*, y todos los en *-dad* por *-tatem*, *manga* de *manica*, *pulga* de *pulicem*, *senda* de *semita*, *pendar* y *pendejo* de *pectinare*, *pulgar* de *pollicare*, *mangla* de *macula*, por insercion posterior de n como *langosta* de *locusta*, *jerga* y *sarga* de *serica*, *delgado* de *delicatus*.

En *suelto* de *solutum*, *vuelto* de *volutum*, *puesto* de *positus*, *lintel* de *limitellus*, *asestar* de *assessitare* influyó el recuerdo literario, ó, lo que es mas probable, habíase ya perdido la vocal y sonaban en vulgar latino *soltò*, *volto*, *posto*, *lintellus*, *asestare* con reaccion literaria. Tenemos detras de consonante suavizada la explosiva en *mus-*

<sup>1</sup> *Introduc. à la Chronologie du lat. vulg.*, p. 273.

go de *muscum*, *morga* de *amurca*, *huergo* del ant. *uerco* de *orcus*: la suavización es sin duda posterior.

*Explosivas fuertes con l.*—Los grupos *cl*, *pl*, *fl* son anticastellanos y sufren las modificaciones siguientes: nótese que *tulus*, *tlus*, se hizo *chus* en latín vulgar.

1. Iniciales se convierten en *ll*, que á veces se escribió *l*, por ejemplo en el *Cid*, pero que siempre sonaba como *ll*. La tendencia castellana á suavizar las explosivas siempre que no lo impide alguna consonante precedente, debió convertir estos grupos en *gl*, *bl*; pero sonando en castellano tan suavemente *g* y *b*, fácilmente desaparecieron, dejando huellas en la palatización de la *l*, ó sea *ll*. En *llevar* ó *lievar* de *levare*, la *i* débese al diptongo de *lievo* de *levo*, de donde pasó al infinitivo. En Asturias y Galicia, donde no es tan notable la tendencia suavizadora, *cl*, *pl*, *fl*, dieron *x*, *j*, *ch*, que suenan como *ch* francesa, hecho que hay que tener en cuenta para distinguir estas variantes dialectales del castellano puro: *llaga* = *laga* y *xaga*, *jaga*, de *plaga*, *llano* = *lano* y *chano* de *planus*, *llorar* = *lorar* y *xorar*, *chorar* de *plorare*, *llamar* = *lamar*, y *xamar*, *chamar*, *jama* de *clamare*, *llave* y *clave* de *clavis*, *llanta* de *planta*, *llanten*, *llover* y *chover*, *chuiva*, de donde *chub-asco*, de *pluere*, *llama* y *xama* de *flama*, de donde *cham-iza* de origen dialectal, *llana* = *laña* (*Cid*) de *plana* por *llanura*, *llegar* = *legar* de *plegare*, *llenas* = *lennas* (*Cid*) de *plenas*. En el *Cid*, *alli* = *alli*, *falar* = *fallar* ó *hallar*, *velida* = *bellida*, *castiello* = *castiello*, etc. Compárense:

Cast.: *llama*, *llave*, *lleno*, *llaga*, *llano*, *lluvia*, *llama*, *llora*.

Port. 1: *chama*, *chave*, *cheio*, *chaga*, *chão*, *chuiva*, *chamma*, *chora*.

En el *Fuero Juzgo* hay á veces *x*, *j*; pero ó no tuvieron estas letras la pronunciación portuguesa <sup>2</sup>, ó si la tuvieron atribúyase á influjo dialectal.

En italiano desaparece *l* y se sustituye por *i*, *pieno* = *lleno*, *piano* = *llano*, *pianto* = *llanto*; en francés consérvanse *p* y *l*, pero aparece una *i* parásita: *plein*, *plaine*, *plainte*. Todo esto prueba que la *i* ó el elemento palatizador en *ll*, *x* = *ch*, se desarrolló en las románicas tal vez en vida del mismo latín vulgar, y no pudo ser sino efecto del grupo *pl*, en el cual la *l* se articula tocando no solo la punta de la lengua en el paladar, como sucede cuando va sola la *l*, sino mas de llano por efecto de la consonante precedente. El cambio de *pl* en *ll* es, pues, muy antiguo, tan antiguo como el castellano, ya que en nuestro romance, inclinado á las palatizaciones, éstas se devuelven de un golpe, sin términos intermedios que subsistan en el habla.

<sup>1</sup> Idem Ast. y Gal.

<sup>2</sup> MEYER LÜBKE, I, 369.

Otro tanto hay que decir de *cl*, *fl*. No pudo decirse primero *lano* y de aquí *llano*, *llano*; el único ejemplo, *lievar*, ya he dicho que debe su *i* al diptongo de la *e* tónica de *lievo* = *levo*, de donde *lievar*, después *llevar*.

2. En medio de dicción entran en la ley general de la suavización de las explosivas entre vocal y *l*: *siglo*, *juglar*, *iglesia*, *vestiglo*, *miraglo*, *periglo*, *blago* = *baglo*; *doblo*, *pueblo*. Por ir detras de consonante subsiste en *mezclar* de *mixculare*; pero se pierde la *c* en *muslo* de *musculus*, *maslo* de *masculus*. Es, pues, difícil de admitir la derivación que se hace del sufijo *-jo* trayéndolo de *clo*, *oveja* de *ovicula* = *ovicla*; el *ovelía* antiguo parece indicar que *-jo* proviene de *-lio*, conforme á la ley general. Menos puede admitirse que *macho* venga de *maschus*, de donde *maslo*, y *mancha* de *macla*, de donde *mangla*.

Resulta del tratamiento de *r*, *l* que se consideran como si fueran vocales, lo cual pende de su naturaleza fluida, tanto que ya en latín llevaban consigo una especie de cheva ó *e* brevísima: *patrem* sonaba *patèrem*, *templum* sonaba *tempèlum*, como se desprende del tratamiento románico de la vocal.

## 2. Explosivas suaves (d, b, g).<sup>1</sup>

30. *Iniciales con vocal, r, l.*—Consérvanse en castellano: *gallo* de *gallus*, *gota* de *gutta*, *grado* de *gratum*, *grey* de *gregem*, *grueso* de *grossus*, *glera* de *glarea*, en el NO. *lera*, *lande* de *glande*; *dar* de *dare*, *dedo* de *digitus*, *dios* de *deus*, *dolor* de *dolorem*, *dudar* de *dubitare*, *dragon* de *draconem*; *bien* de *bene*, *bueno* de *bonus*, *buey* de *bovem*, *brevia* de *bifera*, *blago* de *baglo* = *baculus*, *blando* de *blandus*, *bledo* de *blitum*.

*Postónicas entre vocales, ó entre vocal y r, l.*—Consérvanse en general:

G: *ruga* de *ruga*, *llaga* de *plaga*, *yugo* de *iugum*, *dedo* de *di(g)itus*, *frio* de *fri(g)idus*, *maestro* de *ma(g)istrum*, *coger* de *colli(g)ere*.

D: *nido* de *nidus*, *desnudo* de *nudus*, *grado* de *gradus*, *nudo* de *nodus*, *lardo* de *laridum*, *hiedra* de *hedera*, *trece* de *tre(d)ecim*, *once* de *undecim*.

B, V: *haba* de *fabā*, *nuevo* de *novus*, *nueve* de *novem*, *llevar* de *levat*, *vivo* de *vivus*, *llave* de *clavem*, *nieve* de *nivem*, *nube* de *nubem*, *uva* de *uva*, *niebla* de *nebula*, *nublo* de *nubilum*, *tabla* de *tabula*, *roble* de *roborem*, *robro* de *roboro*, *establo* de *stabulum*, *sable* de *sabulum*, *habla* de *fabula*, *endoble* de *debilem*.

<sup>1</sup> Adviértase que las dobles se reducen á sencilla, pero no se pierden.

Excepciones. 1. La *g* cae: a) en *lean, leas*, por analogía con *leer*, y en *entero* de *intégram*, probablemente por analogía con el sufijo *-ero*, ó por *enterar* de *integrare*.

b) En *-égem* formando el diptongo *-ey*, y en *-agi-* formando el diptongo *ai*: *ley* de *le(g)em*, *grey* de *gre(g)em*, *rey* de *re(g)em*, *reina* de *re(g)ina*, *vaina* de *va(g)ina*, *mas* = *mais* de *ma(g)is*.

2. La *d* desaparece: a) En las terminaciones *-éde*, *-éda*, *-édus*, *-ód*: *fe* de *fe(d)em*, *ve* de *ve(d)et*, *pie* de *pe(d)em*, *tea* de *te(d)a*, *feo* de *foe(d)us*, *hoy* de *ho(d)ie*, *pro* = *proe* de *pro(d)e*.

b) En la terminación abjetiva *-idus*: *limpio* de *limpi(d)us*, *súcio* de *succi(d)us*, *ráncio* de *ranci(d)us*, *rúbio* de *rubi(d)us*, *lúcio* de *luci(d)us*, *hastío* de *fasti(d)ium*, *frió* de *frigi(d)us*, *rúcio* de *rusci(d)us*, *turbio* de *turbi(d)us*; pero *sueldo* de *solidus*, *caldo* de *calidus*, *lardo* de *laridum*, por haber sonado ya en latín *soldus*, *caldus*, *lardum*.

c) Posteriormente en la 2.<sup>a</sup> p. pl. actual; *amais* de *amades* = *amatis*, *temeis* de *temedes* = *timetis*, *venis* de *venides* = *venitis*.

d) Posteriormente en el *-ádo* participial, y en Andalucía en el *-ido*: *amao* de *amado*, *partío* de *partido*, aunque se escribe la *d*.

Nótese que los dos últimos casos responden á la misma tendencia, dentro del período castellano, que los dos primeros de la primitiva época; pero que se deben sobre todo á la tendencia á formar los diptongos *ei*, *ai* como la pérdida de *d* en el caso *b*.

3. La *b*, *v* desaparece: a) Detrás de *i* y seguida de *a*, *o*: *estío* de *aesti(v)us*, *donadio* de *donati(v)us*, *encía* de *gengi(v)a*, *rió* de *ri(v)us*, *lejía* de *lix(v)ia*, *treudo* de *tributum*; pero *lluvia* de *pluvia* por analogía con *llover*. Adviértase que en latín vulgar había desaparecido ya la *v* en *-ivus*; pero no en el femenino *-iva*, por lo cual las románicas tratan diversamente estos dos sufijos. En *-ivus* la *v* cayó por su parecido con la *u*. Exceptúase *vivo* de *vivus*, por principio morfológico.

b) En la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> conj.: *otás* de *audi(b)as*, *tenías* de *time(b)as*, y en *royo* de *ru(b)eus*, por la *u* precedente.

c) Del grupo *bl* en *trillo* de *tri(b)lus*, *enjullo* de *insu(b)lum*; pero palatizándose en *ll* la *l*.

*Pretónicas con vocal ó r, l*.—1. Las *g, d* desaparecen; *b = v* se trata como en las postónicas, es decir, que se conserva en general, y *gl* da *ll*, *sollozar* de *sugglutire*.

*G*: *real* de *re(g)ale*, *liar* de *li(g)are*, *freir* de *fri(g)ere*, *leer* de *le(g)ere*, *saeta* de *sa(g)itta*, *navegar* de *navi(g)are*, hoy *navegar*, de modo que no puede venir el sufijo *-gar* del *-gare* latino, *trailla* de *tra(g)ella*, *humear* de *fumi(g)are*, *sello* de *si(g)illum*, *velar* de *vi(g)ilare*, *treinta* de *tri(g)inta*, *ruido* de *ru(g)itus*, *pereza* de *pi(g)ritia*, *enterar* de *inte(g)rare*, *huir* de *fu(g)ere*, *sain* de *sa(g)inem*, *pleito* de *pla(g)itum*, *veinte* de

*vi(g)inti*, *liar* de *li(g)are*. Consérvase en *legumbre* de *legumen*, *agorar* de *augurare*, pero tal vez por parasitismo, antes *auorar*.

*D*: *meollo* de *me(d)ulla*, *fiel* de *fi(d)elem*, *suor* ant. de *su(d)orem*, *alabar* y *loar* de *lav(d)are*, *ser* de *se(d)ere*, *comer* de *come(d)ere*, *creer* de *cre(d)ere*, *cruel* de *cru(d)elem*, *desear* de *desiderare*, *juez* de *iu(d)ex*, *prear* de *prae(d)are*, *peer* de *pe(d)ere*, *roer* de *ro(d)ere*, *raíz* de *ra(d)icem*, *reir* de *ri(d)ere*, *raer* de *ra(d)ere*, *ver* de *vi(d)ere*, *poseer* de *possidere*, *traición* de *tra(d)itionem*, *traidor* de *tra(d)itorem*, *oir* de *au(d)ire*, *fiar* de *fi(d)are*, *fiuza* de *fi(d)ucia*. *Soldar* no puede venir de *soli(d)are*, que hubiera dado *sojar*, sino del vulgar *soldare*.

2. La *b = v* se pierde solamente por la proximidad de *u*; *saucos* de *sa(b)ucus*, *viorno* de *vi(b)urnus*, *paor* ant. de *pa(v)orem*, *espantar* *ex + pa(v) + entar*; en *mb* desaparece *b*, como veremos. La causa de este hecho, como de la pérdida de las explosivas suaves, hay que ponerla en la naturaleza espirante y suavísima de nuestras explosivas suaves: *v* se hace *b* en el castellano, en el asturiano, Sicilia y Calabria y Sur de Italia, Norte de Portugal y Sur del Provençal; y *b* por *v* en Gascuña, *Bilanabe* por *Villanova* en documento gascon del año 1150. En los demás dominios de la Romanía *v* solo se hace *b* por motivos especiales <sup>1</sup>.

Con *e, i* los sonidos *g, d* se palatizaron; *b = v* no sufrió alteración alguna: *beber* de *bibere*, *vivir* de *vivere*, *viento* de *ventus*. Antes del acento los romanistas encuentran *gayola* de *caveola*, *hoya* de *fovea*; pero se me hacen sospechosas tales etimologías al considerar que el castellano no admite el cambio de *v* en *g*, ya que, además de no aducirse otros casos, tenemos *abuelo* ó *agüelo* de *avolus*, *uviar* = *huviar* = *huviar* de *obviare*, *maravilla* de *mirabilia*. Y advierto que el *huy-ar* del *Cid* (892) es variante de *hui-r* y *a-huy-entar*, que nada tienen que ver con *obviare*, pues vienen de *fugere*, ant. *fugir*, *foir*, *huir*.

No es necesario añadir que la *v* latina al pasar al castellano se trató como la *b*, es decir, que *b* y *v* latinas se fundieron en la *b* castellana, que es muy suave y espirante. Hoy y siempre *b* y *v* sonaron lo mismo, como lo atestiguan autores de todas las épocas, y la ortografía antigua que las confunde. Este hecho es tanto más notable cuanto que es exclusivo del dominio ibérico, hasta el punto de confundirse todas ellas, cuando la vocal es hueca, *o, u*, y aun se fusionan en una gutural muy suave que puede escribirse con *h*, y responde al sonido que con *h* ó *f* indicaban los antiguos. Así se oye *güey* ó *buey* ó *huey*, *güitre*, *buitre* y casi *huitre*, *rególver*, *revólver* y *rehólver*, *agüelo*, *abuelo* y *ahuelo*, *agujero*, *abujero* y *ahujero*.

<sup>1</sup> MEYER LÜBKE, I, p. 362.

Las explosivas suaves con *l* hemos visto que subsisten como iniciales y como postónicas, excepto *trillo*, *enjullo*. Como pretónicas tenemos *ll* por *gl*, *fl* en *sollozar* de *sugglutire*, *sollar* de *sufflare*. Piérdense, pues, la explosiva suave *g*, y la labial *f* por la vecindad de la *u*, todo conforme á la ley de las suaves con vocal ó *r*; por consiguiente *l* entra en la ley general de *r* y de las vocales. Claro está que al perderse la explosiva deja palatizada á la *l*, dando *ll*: *trillo*, *enjullo*, *sollar*, *sollozar*.

### 3. Explosivas fuertes combinadas entre sí y con las suaves.

31. 1. El grupo *ct* postónico ó pretónico se hace *ch*: hecho de *factum*, barbecho de *vervactum*, derecho de *directum*, leche de *lacte*, lecho de *lectum*, techo de *tectum*, lucha de *lucta*, pecho de *pectus*, dicho, dicha de *dictum*, dicta, frucho ant. de *fructus*, noche de *noctem*, cocho de *coctus*, ocho de *octo*, antorcha de *intorcta*, estrecho de *strictus*, colcha de *culc(i)ta*, endecha de *indicta*, trecho de *tractus*, pertrecho de *pertractus*, retrechar de *retractare*, provecho de *profectus*, trucha de *tructa*, asechar de *asectari*, lechuga de *lactuca*, sospechar de *suspectare*, pechar de *pactare*.

Cuando pierden la *c*, son vocablos eruditos ó prestados de otras románicas: en ast., pg., gall., fr. se prefiere *eit*, *feito*. Idéntica tendencia se encuentra antiguamente en Aragon y Navarra, lo cual pudiera hacer probable la opinion de que á la *ch* castellana en estos casos precedió *eit*. Pero la *i* en *eit* no es mas que el elemento palatizador de *ch*, nacido parásitamente por la *c* de *ct*, y que en esas lenguas llegó á sonar claramente *i*, mientras que el castellano con su tendencia á las palatizadas prefirió palatizar la *t* en *ch*, sin llegar á la vocal clara *i*. No es trámite necesario *eit* para explicar *ch*: ambos fonemas son efecto inmediato de la palatizacion de la *t* por influjo de la *c* precedente. De la misma manera *cl-*, *pl-*, *fl-* dieron en esos dialectos *ch*, *x*, *j* palatizándose la explosiva; mientras que en castellano por opuesto camino, suavizada la explosiva, dejó huella en la *l* palatizándola un poco, como se ve por la antigua ortografía *lano*, *lorar*, etcétera, y despues por evolucion, la *ll* mas claramente palatizada.

La tendencia fuera de Castilla es á decir *eit*, como se ve por los vocablos eruditos en *ect*, cuando el pueblo quiere pronunciarlos; pero donde predomina el fonetismo ibérico se deja la *c* ó se convierte en *u*: *afeto* de *affectus* ó *afeuto*, *dotor* de *doctor* ó *doutor*, así como se suplió con *u* la *b* de *recabdo* = *recaudo* ó *recado*, *captivus* = *cautivo* ó *cativo*. Esa *u* no es paladial ni suple siempre á la paladial *c*, sino tambien á la labial *b* ó *p*: luego el génio fonético al cambiar

*factum* en *hecho*, *fructus* en *frucho*, no llevó á los castellanos á pronunciar *feito*, *fruito*, como les llevó á los galaico-portugueses y á los navarro-aragoneses, sino á decir *efeto* sin *c*, ó á suplirla con la oscura *u*, *efeuto*. Y de hecho no hay documento castellano con la forma *eit*.

El Umbrio evitó *kt* ya omitiendo la *k*, sobre todó, tras vocal larga, ya haciéndose *i*, como en las románicas, y la *a* precedente se hace *e*: 1) *subahtor* = *subacti*, *uhtur* = *auctor*, *rehe* = *recte*, advirtiéndose que *h* solo indica aquí que la vocal precedente es larga; 2) *adveitu* por *advrektu*, *deitu* por *dektu*, *feitu* por *faktu*, en estos casos la *i* formaba sílaba aparte, *feitu* era trisílabo, pero se funde en *feetu*, *fetu*. En latin vulgar debía de existir la misma tendencia, así en el *Appendix Probi*: «*auctor* non *autor*, *auctoritas* non *autoritas*». En osco *Úhtavis* = *Octavius*, *scriptas* = *scriptae*. Predominó *facto* en el Sur de Italia por reaccion del latin literario apoyada por el osco *factud*; pero en tiempo de Augusto cree Mohl que en Francia y España ya se había hecho *faito*. Lo cual debe entenderse de todas las regiones influidas por el celtismo. Si en castellano hubiera sonado alguna vez y por algun tiempo *faito* ó *feito*, oreo que jamas hubiera llegado á sonar *fecho*, *hecho*. La palatizacion que exige la *ch* española requiere el influjo de algo mas que esa *i*, la cual en castellano formando digtongo con la *a* ó la *e* toma ya carácter enteramente estable, como se ve en *afeitar*, *afeite*, *deleitar*, *deleite*, de origen dialectal, que jamas llegaron ya á sonar *afechar*, *delechar*. En latin vulgar se evitaba de todos modos el grupo *ct*, como hemos visto.

2. El grupo *nct* sonaba ya en latin sin *c*, con *n* gutural; en castellano, no existiendo ésta, quedó *nt*: *yunta* de *iun(c)ta*, *a-yuntar*, *llanto* de *plan(c)tus*, *cinto* de *cin(c)tus*, *cinta* de *cin(c)ta*, *pinto* de *pin(c)tus*, *pinta* de *pin(c)ta*, *tinto* de *tin(c)tus*, *tinta*, *punto* de *pun(c)tum*, *punta* de *pun(c)ta*, *santo* de *san(c)tus*, *unto* de *un(c)tus*, *quinto* de *quin(c)tus*. *Cincha* no puede, pues, venir de *cincta*, ni *pincha* y *pinza* de *pincta*, *puncha* y *punza* de *puncta*. Precisamente se emplean mas estas formas con *ch* en Aragon, donde *ct* no evolucionó en *ch*, y de *cingulum* existió antiguamente en Aragon *cingla*, juntamente con *cincha*. Estas formas con *ch* y con *z* parecen ser derivadas con el sufijo *-ch* = *-z* de *enaguazar* (Cast.) = *enaguachar* (Arag.), *adelgazar*, *salchucho*, etc., del cual he de tratar al hablar de los sufijos.

3. Los grupos *pt*, *bt*, *bd* pierden la labial por asimilacion *tt*, luego *t*: *cativo* de *captivus*, *siete* de *septem*, *gruta* de *crupta*, *roto* de *ruptus*, *soto* de *subtus*, *atar* de *aptare*, *cazar* de *captiare*, *aztor* = *acetore* de *acc(e)ptorem*, *acetrería* de *accip(i)trem*, *contar* de *comp(u)tare*, *retar* de *rep(u)tare*, *seto* de *septum*, *rato* de *raptum*, *nieto* de *nep(o)tem*, *sotil* de *subtile*, *codo* de *cub(i)tus*.

En los vocablos eruditos *p*, *b* se convierten en *u*; y si había vocal intermedia suavizábanse primero las explosivas antes de perderse la vocal: *bautizar* de *baptizare*, *cautivo* de *captivus*, *reutar* (José 214) junto á *retar* de *reputare* = *rebutar*, *raudo* de *rapidus*, *codicia* de *cupiditia*, *semana* de *septimana*, *setmana* (leones *selmana*), *recado*, *recaudo*, *recaudar* de *recaptare*, *recabdar*, *recabdo*, *ciudad* de *civitatem*, *cibdad*, *caudillo* de *caputillus*, *cabdillo*, *ausencia* de *absentia*, *absencia*, *deuda*, *deudo* de *debita*, *debitum*, *debda*, *debdo*, *dudar* de *dubitare*, *dubdar*, *codo* de *cobdo*, *cubitum*, *caudal* de *capitale*, *cabdal*, *beodo* de *béodo* = *béudo* (BERC. Mil. 887) = *bebdo*, *em-bebdarse* (id. 463), de *bibitum*. Es el único caso en que una consonante se hace vocal en castellano, como en *alabar* de *laudare* tenemos el caso contrario.

4. Los grupos *-tg-*, *-dg-* se convierten en *-zg-* por aspirarse la linguo-dental final de sílaba; en leones *-lg-*: *juzgar* de *iud(i)care*, *iudgar*, leon. *iulgar*, *portazgo* de *portaticum*, *hallazgo*, *piezgo* de *ped(i)cum*; del leones *mielga* de *med(i)ca* y *nalga* de *nat(i)ca*. El sufijo *-aticum* dió *-azgo*; por mediación del provenzal *-aje* de *-atje*, *-atje*.

#### 4. Explosivas fuertes palatizadas (ce, ci, z).

32. La articulación de la vocal *i* exige la conformación de la cavidad oral en estrecho tubo, formado entre el paladar y la lengua. Sucede á veces que al seguirse ó al preceder á esta articulación la de la paladial *k*, la de la linguo-dental *t* ó la de la silbante *s*, se mezclan ambas articulaciones resultando *k*, *t*, *s* palatizadas, es decir, con el elemento *i*: tales son la *ch* castellana que es la *k* palatizada, la *ch* francesa que es la *s* palatizada, y la *t* del inglés *tune*, que es la *t* palatizada. En latín *ce*, *ci* sonaron como *ke*, *ki* y *te*, *ti* sonaron *te*, *ti*; pero ya en la época clásica tendían á confundirse delante de vocal, y, llegó una época, después del siglo II (post. J. C.) en que *k*, *t* por la vocal *i* (*e*) no solo se palatizaron en *tche*, *tchi*, sino que se silbantizaron, es decir que se convirtieron en la silbante *ts* ó *tse*, *tsi*. Estos dos fenómenos de palatización y silbantización son bien conocidos en la fonética indo-europea. En las románicas los fonemas latinos *ce*, *ci* y *te*, *ti* sonaron *tche*, *tchi*, *tse*, *tsi*, punto de partida de la evolución posterior en cada una de ellas, *tch* ó *ch* en rum., picard., it., en las demas *ts*, *s*, *z*.

El paso fué de *c* (*k*) á *tch* (*ch* española) por intermedio de *ky*, *ty*, es decir, palatizadas *k*, *t* por la *i* consonante ante vocal, y de hecho *ti* y *ci* con vocal ya tendían á confundirse en la época clásica. Después de llegar á *tch* pasaron á *ch* ó á *ts*, *s*: *c*, *cy*, *tch*, *ch* ó *c*, *cy*, *tch*, *ts*, *s* y *t*, *ty*, *tch*, *ch*, ó *t*, *ty*, *tch*, *ts*, *s*. Esta evolución parece se verificó

hacia la misma época en toda la Rumanía, ya por la comunicación mútua de todas las provincias, ya porque sin duda venía preparada en el mismo fonetismo latino, como se ve por el Umbrio donde se verificó antes. En esta lengua por ejemplo, *k* ante *e*, *i* toma un sonido silbante que en la escritura etrusca se indica por *ϰ*, y en la latina por *s* con un ápice encima: *sesna* = *cena*, *façia* = *faciat*, *pruseçetes* = *prosectis*, *desen* = *decem*, *curnase* = *cornice* junto á *curnaco* = *cornicem*, *tiçit* = *decet*, y por pérdida de *i* *vestiça* por *vestiçia*, *puniçate* por *puniçiate*, *purtinçust* por *purtinçiuust*, lo cual da á entender que la silbantización es bastante antigua, anterior á la caída de la *i*; lo mismo con *l* por pérdida de *e*, *Arçlataf* = *arculatas*, *strusla* = *struecula*, por *arçlataf*, *struçela*. A España llegó la silbantización de Italia mucho después de la conquista, como ha probado Guarnerio (*Arch. Glottol. Suppl.* IV, 1897, p. 45).

En castellano han parado los cuatro fonemas latinos en la *z* ó *ce*, *ci* actuales; pero los diversos pasos de la evolución son difíciles de determinar.

En primer lugar *ce*, *ci* latinos han dejado algunos casos en castellano de su antiguo sonido puro paladial, como en *veg-ada* de *vic-em*, *perdig-on* de *perdic-em*, *lag-arto* de *lac-ertus*, gracias al cambio de la *e* en la *a*, que evitó la palatización. Pero en general *ce*, *ci* latinos sonaron en castellano, en latín y en las románicas todas primero *tche*, *tchi*, luego *che*, *chi* en unas lenguas, *tse*, *tsi* en otras que al fin pararon en *se*, *si*.

Inicial se escribió ç para indicarse con la cedilla la nueva modificación fónica: *çibdad* de *civitatem*, *çercar* de *circa*, *çiento* de *centum*, *çierto* de *certum*, *çinchas*. Entre vocales sonó naturalmente mas suave: aunque no convienen del todo los autores en qué consistía esa mayor suavidad, debida á la vecindad de vocales, y se escribía *z*: *dezir* de *dicere*, *fazer* de *facere*, *yaze* de *iacet*, *brazo* de *brachium*, *erizo* de *ericium*, *lazo* de *laceus*, *amenaza* de *minacias*, *azero* de *aciarium*, *lizo* de *licium*, *cedazo* de *setaceus*, *ceniza* y *cenizo* de *cenicius*, *aduzen* (Cid, 920) de *adducere*, *plaze* (id. 1098) de *placere*, *dezeno* de *dec-enus*, *cozinal* (id. 1017) de *coquina*. He puesto algunos ejemplos donde *zo*, *za* provienen de *cio*, *cia*, envolviendo la nueva consonante á la *i* palatizadora. Hay que advertir que á veces por *z* se encuentra ç, *braço*, *abraçar* (Cid, 920), *diçe* (id. 974), *reçebir* de *recipere*, *lança* (id. 996) de *lancea*. Esto se debe á que en aquellos primeros monumentos castellanos, en los que se encuentra esta confusión de *z* y ç entre vocales, no se tenía bien en cuenta la diversa pronunciación de entrambos fonemas, ya porque no se diferenciaban todavía tanto como se diferenciaron después, ó ya por descuido ortográfico. Lo cierto es que mas tarde se encuentran con toda regularidad los dos signos ç

y z en cada palabra determinada; pero desde el siglo xv se fueron confundiendo otra vez en la pronunciación y en la escritura, como hoy los confundimos ya enteramente.

Entre vocal y consonante se escribió z: diezmo de *decimus*, sizra de *sicera*, plazra de *placerá*, de *placet*: hay aquí z por la vocal siguiente que se perdió.

Entre consonante y vocal ç: merçed de *meçcedem*, vençer de *vincere*, carçel de *carcerem*, connoçe (*Cid*, 983) de *cognoscit*.

Final se escribió z: diz, faz de *faciem*, plaz, voz de *vocem*, cruz de *cruce(m)*.

En resumidas cuentas, en el siglo xiv, que es cuando se nota la mayor regularidad, *ce*, *ci* latinos sonaba *ts* ó á veces algo mas suavemente, escribiéndose como fuerte ç, como suave z: ç á principio de dicción y entre consonante y vocal, que son los dos casos en que las consonantes suenan mas fuertes, tanto que nos basta una *r* para indicar la *r* fuerte, *raer*, *deredor*; z entre vocales, entre vocal y consonante y á fin de dicción, es decir, siempre que precedía vocal, que es cuando mas se suavizan las consonantes, tanto que entonces *r* es suave, y si queremos indicar la fuerte ponemos *rr*, *arado* y *arrécife*, *arma*, *ir*. Fueron, pues, ç y z un mismo sonido *ts* que se desdobló en *ts* y su suave correspondiente por razón de su posición silábica.

El sonido *t* en *te*, *ti* se confundió en latin vulgar alrededor de los comienzos de la Era Cristiana con el sonido de *c* en *ce*, *ci*: ambos sonaron *ts*, *tse*, *tsi*. Pero el castellano había nacido antes, cuando todavía existía el sonido *k* en *ce*, *ci*, como se deduce de los ejemplos puestos. El *ti* postónico latino era doble *ts* y como tal persiste en italiano; el *ti* pretónico latino sonaba igualmente *ts*; pero despues se hizo sonoro, *dz*, y así aun en la época romana entre el vulgo sonaba como la *z* sonora (no española); detras de consonante no podía hacerse sonoro. Hay quien opina que el *ts* insonoro latino dió la ç castellana y que el *dz* sonoro dió la *z* castellana antigua, que en tal opinión era sonora; al tratar de la *Ortología* y *Ortografía* hablo de esta opinión. Yo estoy porque en castellano *te*, *ti* y *ce*, *ci* se confundieron en un solo sonido *ts*, que se escribía ç cuando era fuerte, y que al hacerse suave detras de vocal se escribía z.

Pero nótese que en las variantes con *i* ó sin ella se escribía ç en el primer caso y z en el segundo: *raçion* y *razon* de *rationem*, *donaçion* y *donazon* de *donationem*, *reluçiente* y *lenzuelo* (por *lenzolo*) de *linteolum*, *frunçir* y *comenzar* de *com-initiare*, *creençia*, *graçia*, *pozo* de *puteus*, *lienço* de *linteum*, *plaza* de *platea*, *preçio* y *prezo*, *prez*, *cobdiçia* ó *cobdisia* y *cobdiza*. Es verdad que en los principios existe la misma vaguedad que hemos visto al hablar de *ce*, *ci*, en el *Cid* por *fuerça*, de *fortia*, se encuentran *fuerça* (1002) y *esforçado*.

Los *ti*, *ci* latinos se han reducido, pues, á z: cabeza de *capitia*, *cedazo* de *setacium*, *cenizo* de *cenicium*, *cierzo* de *circius*, *comenzar* de *cum-initiare*, *erizo* de *ericium*, *faz* de *faciem*, *ac-ero*, *acerico*, *lazo* de *laccus*, *lienço* de *linteum*, *lizo* de *licium*, *marzo* de *martius*, *mastuerzo* de *nasturcium*, *onza* de *uncia*, *orza* de *urceus*, *ponzoña* de *potionem*, *pozo* de *puteus*, *pereza* de *pigritia*, *razon* de *rationem*, *sazon* de *sationem*, *tizon* de *titionem*, *amenazas* de *minacias*, *vez* de *vicem*, *luz* de *lucem*, *cruz* de *cruce(m)*, *paz* de *pacem*, *fuerza* de *fortia*, *prez* de *pretium*, *plaza* de *platea*, *aveztruz* de *avestrutio*.

Cuando por pérdida de la vocal *ce*, *ci*, *te*, *ti* quedan reducidos á *c*, *t* delante de consonante, suenan naturalmente como silbantes, ç ante explosiva fuerte, z ante suave, líquida, espirante: diezmo de *dec(i)num*, *rezno* de *ric(i)num*, *durazno* de *durac(i)num*, *bizma* de *epithema*, *cizra* de *sic(e)ra*, hoy *sidra*.

Pero dicha silbante con linguo-dental, suavizada por la vocal antes de perderse, si era fuerte, ha rechazado dicha linguo-dental: *rezar* de *\*rezdar*, *\*recidar*, *recitare*, *plazo* de *plazdo*, *\*placido*, *placitum*, *azor* de *aztor*, *acceptorem*. Al revés, al reunirse *t-g*, *d-g*, suavizada en *g* la *k* antes de caer la vocal, las *t*, *d* se hacen silbante suave z, en leones *l*: *portazgo* de *portadgo*, *\*portadicum*, *portaticum*, *juzgar* de *iudgar*, *iudicare*; en leones *portalgo*, *julgar*. En *trigo*, de *tridgo*, *tritium*, desaparece *d*. Al reunirse *d-c* desaparece *d*: *doze* del ant. *dozde*, de *duod(e)cim*, *trece* de *tredecim*, *once* de *undecim*.

### 5. Explosivas suaves palatizadas.

33. La *g* en *ge*, *gi* sonaba en latin *gue*, *gui*, pero con tal suavidad, que se palatizó en las románicas lo mismo que *k*. En castellano hay que distinguir:

Inicial sonaba *y-* en latin vulgar; en castellano desapareció<sup>1</sup>: *yerno* de *generum*, *yelo* = *hielo* de *gelu*, *helar* de *gelare*, *yema* de *gemma*, *yeso* de *gypsum*, *yente* de *gentem*, hoy *gente* erudito, en el *Cid* (988) *yentes* y *gentes*, *hermano* de *germanus*, *hiniesta* de *genista*, *hinojo* de *genuclum*, *encia* de *gengiva*, *enero* de *\*iennarius*.

Entre *n* ó *r* y vocal la *g* dió ç: *arçilla* de *argilla*, *esparçir* de *spargere*, *encia* de *gengiva*, *erçer*, despues *erguer* y *erguir* de *erigere*, *uncir* de *iungere*. Los fonemas *gi*, *di*, *j* (*i* consonante latina) postónicos se confundieron ya en latin, cuando se encontraban entre vocales;

<sup>1</sup> Nótese que la *y-* de *yerno*, *hielo*, *yerba* = *hierba*, etc., es la del *di*, tongo en que se abre la *e*, como en Asturias *ye* por *es*, *yes* por *eres*, *yera* por *era*, así desaparece en *hel-ar*.

en castellano perdieron la *d* y la *g*, resultando *y*: *rayo* de *ra(d)ius*, *moyo* de *mo(d)ium*, *hoy* de *ho(d)ie*, *pojo* de *po(d)ium*, *correa* de *corre-ya* de *corri(g)ia*, *huye* de *fu(g)it*, *mas* de *mais* de *ma(g)is*, *arroyo* de *arro(g)ium*, *haya* de *fu(g)ia*, *sarten* de *sarta(g)inem*, *bayo* de *ba(d)ius*, *ju ez* de *iu(d)ex*, *vergoña* de *verecun(d)ia*, *vaina* de *va(g)ina*.

### 6. Consonantes *h*, *f*, *j* (i consonante).

34. Al nacer los romances, la *h* latina no sonaba ya vulgarmente, ni sonó jamás en España, conservándose en la ortografía como un monumento etimológico en las voces que la llevaban en latín. Los antiguos no la escribían de ordinario en este caso; los eruditos fueron los que después la introdujeron. La *f* era bilabial al nacer el castellano, pues ó desapareció por ser todavía más suave que la *b*, dejando una aspiración que se indicaba por *h* ó *f* ó *ff*, ó se convirtió en *b = v*.

1. En medio de dición *f* se hace *b = v*: *acebo* de *acrifolium*, *trébol* de *trifolium*, *ábrejo* de *africanus*, *orebze* = *orivice* de *aurificem*, *Esteban* de *Stephanus*, *Cristóbal* de *Cristophorus*, *bevra* ó *breva* de *bifera*, *provecho* de *profectus*, *rábano* de *raphanus*. En *dehesa* por *defensa*, desapareció por aparecer todavía como compuesto, aunque también se encuentra *devesa*, que debió confundirse con *divisa*, que en Álava significa lo mismo (Cfr. BARAIBAR). En latín vulgar *f* intervocal se hacía *b* por influjo osco-úmbrio; de los labradores de la Campania pasó á las provincias.

2. La *f* latina inicial siguió escribiéndose en castellano *f*, ó *ff*, ó *h* indistintamente en unas mismas palabras y autores. Como en latín era bilabial, al nacer nuestro romance hubo de sufrir los efectos de la suavización indígena, propia de todas las explosivas, y por ser de suyo la más suave de todas perdió su elemento labial, quedando reducida á la aspiración laríngea *h*; por eso se escribió también con esta letra. Sobre todo *hue-*, *ho-*, *hu-* debieron sonar de manera que pudieran compararse con la pronunciación vulgar hoy día de *huevo* = *güevo* = *buevo*, *hueso* = *güeso* = *bueso*, *gujero* = *bugero* = *agujero* = *abuero* = *ahujero*, donde se confunden todas las suaves. Reforzada esa aspiración ha llegado hasta el día entre el pueblo: *jué* por *fué*, *juerte* por *fuerte*, *juera* y *ajuera* por *fuera* y *afuera*. Hasta mediado el siglo XVI así sonó la *f* ó *ff* ó *h*; pero el renacimiento nos trajo la *f* dento-labial del resto de la Romanía, y en unos vocablos se puso *f* y en otros quedó la *h*, pero sin sonido alguno esta última: *fuego*, ant. *huego*, y *hogar*, *hoguera* de *focus*, *hiel* de *fel*, *filo* é *hilo*, *hilar* de *filum*, etc. Encuéntrase *Calaforra*, *Calahorra* y *Calagorra*:

«Regnante Aldefonso rege de Sancto Jacobo de Gallecia usque in Kalaforra» y «Sancius Calagurrensis episcopus» (era 1119, ch. Ranim. inf. Navarr., Arch. Naj.). Igualmente *Guadalfaiara* por *Guadal(h)ajara*, donde *f* transcribe el sonido arábigo que corresponde á nuestra *j* (año 1186, Bul. de Sant.).

Los antiguos pusieron *h* en *ue* para que en *hue* sonara la *u* como vocal, ya que no se distinguían los signos *u* y *v*; después que éstos comenzaron á distinguirse, Nebrija omitió la *h*. Pero lo cierto es que en *hue*, como *hueva* de *obra*, *hueso* de *osum*, *huerto* de *hortus*, *hueste* de *hostis*, venía á representar en la primitiva ortografía castellana esa aspiración de que he hablado, la cual también se indicó con *f* y *ff*, que por lo mismo se encuentran en palabras que etimológicamente no debieran llevar ni *h* ni *f*. Las letras *h*, *f*, *ff*, empleadas indistintamente para unas mismas palabras y en un mismo autor, eran signo, no de la pronunciación *f* latina, sino de la dicha aspiración. Hoy, pues, merced á la confusión introducida por la reacción latina de los eruditos y por haberse ignorado la verdadera pronunciación de *h = f = ff* de los antiguos escritos castellanos, existe *f* ante *ue*, y á veces ante *ie*, y suena como *f* latina; los demás vocablos con *f* son todos de origen erudito. Otros términos llevan *h*, que antiguamente se escribían indistintamente con *f*, y que sonaban lo mismo que los en *fue-* actuales, con la aspirada susodicha, que hoy solo conserva el pueblo bajo, no sonando entre la gente instruída. El sonido actual *f* debióse á los eruditos del renacimiento. El primero donde aparece, es Valdes que andaba por Italia: dice que escribe *esphera* con *f* por conformar su escritura con su pronunciación. Ahora bien; este término erudito no admitía la pronunciación *eshera*, sino la de *esfera*, con la pronunciación dento-labial moderna.

35. La *i* latina al herir á una vocal gruesa se consonantizaba; la letra *j*, que en tales casos se escribe, es de invención moderna. En castellano antiguo tenemos con *y*, que suena simplemente *i*: *yace* de *iacet*, *ayuno* y *ayunar* de *ieiunium*, *mayor* de *maiolem*, *ayudar*, *ayuda* de *adiutus*, *peor* por *peyor* de *peiolem*, *yunta* de *iuncta*, *ayuntar*, *ayuntamiento*, *yogo* de *iocus*, *yogar* de *iocari*, *yoglar* de *ioculari*, *yuz* y *yuez* de *iudex*, *yudgar* = *yulgar* = *yuzgar* de *iudicare*, *yurar* de *iurare*, *ayuncar* de *iuncus*, *ya* de *iam*, *yugo* de *iugum*. En Galicia y Leon se pierde la *j* intervocal: *audar* por *ayudar* (Alex. 1197), *auar* por *ayunar* (Gall); y de aquí *peor*, de origen leonés.

Actualmente *juglar*, *juego*, *juglar*, *juzar*, *juez*, *junco*, *juar*, *jamás* de *iam + magis*, *jueves*, *yuntar*, quedando con *y* *yunta*, *ayuntamiento*, *yugo*, *ayudar*, *yacer*, *ayuno*, *mayor*, *ya*. Como de esas formas con *j*, solo *juego* y *jamás* parecen vulgares, es de creer que la *j* se debe á reacción erudita por pretender consonantizar la *i*- contra el géneo